

Recibido: 20/08/2007; Aprobado: 23/09/2007

Título: Comunicación y política Juan Domingo Perón y la construcción discursiva del imaginario nacional y popular, 1943- 1946

Title: Politics and communication.

Juan Domingo Perón and the discursive construction of popular and national imagery. 1943-1946

Autor: Victor Notarfrancesco

Carrera: Licenciatura en Publicidad

E-mail: rulono@hotmail.com

Resumen

Este artículo presenta parte de un trabajo de investigación, desarrollado en 2006, en el cual se aborda al discurso de Perón en su etapa pre-presidencial (4 de junio de 1943-24 de febrero de 1946). El acento está marcado en la construcción, desde su discurso, de un complejo entramado de sentidos que conforman un imaginario social.

Se propone una reflexión acerca de la producción social del sentido. El objetivo general planteado es identificar en los discursos de Perón las estrategias discursivas que colaboran en la construcción del imaginario, enfatizando contenidos ligados a lo nacional y a lo popular.

El discurso de Perón significó un cambio en las representaciones sociales de cada estrato que conformaba la sociedad argentina; produjo una ruptura en el modo de entender lo simbólico y la construcción social a partir de ello. Mediante un complejo proceso de identificaciones, atravesado por múltiples estrategias discursivas, Perón consiguió soldar su propio nombre a importantes cambios sociales.

Abstract

This article presents part of an investigation developed in 2006, which is focused on Perón's dialectics during his pre-presidential stage, between 4th June 1943 and February 24th, 1946.

The stress is placed on the construction, upon his dialectics, of a complex net of senses which altogether make a social imagery.

An approach to the social generation of that sense is proposed. The main goal of this research is to identify discursive strategies in Perón's speeches that help to build the imagery, emphasizing contents related to national and popular matters.

Perón's dialectics meant a change in social representations of each one of the strata that composed argentinian society; and produced a break in the conception of symbolism.

Palabras clave: Peronismo - Discurso político - Imaginario nacional - Imaginario popular.

Key words: Peronismo – Political discourse – National imaginery – Popular imaginery

Introducción

Todo discurso es social.

El discurso es una práctica social¹ (Verdugo, 1994). Esta acepción desborda los límites de lo lingüístico y hace posible dar cuenta de una diversidad de fenómenos sociales que se desenvuelven dentro del proceso de semiosis social (Verón, 1987). Un discurso es una totalidad significativa configurada temporal y espacialmente, que se puede o no materializar por medio del lenguaje.

Abordamos a los discursos sociales desde un concepto inicial y fundamental: la construcción social del sentido (Verón, 1987). Desde esta perspectiva, cuando se habla de construcción es en referencia a que el sentido no nos viene dado, sino que se construye mediante una lucha constante por imponer la asignación semántica. Sin duda esta disputa tiene relación con las posiciones de poder en las cuales se ubica cada actor en la sociedad. Es decir, en todo discurso la carga semántica no viene dada, se construye. No es natural, es social: existe una elaboración que modifica el imaginario social y por ende la manera de pensar y evaluar los sucesos.

A su vez, esto se produce dentro de un espacio de constante relación entre todos los discursos circulantes en cada sociedad. La interdiscursividad es una característica intrínseca al proceso de construcción social del sentido.

Así es que encontramos estrechas relaciones entre el discurso político y el discurso publicitario. Dos espacios de producción del sentido. Dos discursos sociales que conviven en la esfera pública y comparten los mismos medios de difusión y hasta un mismo lenguaje (estrategias de persuasión, elementos simbólicos y figuras retóricas). Ambos discursos trabajan sobre las representaciones sociales de diferentes sectores de la sociedad; utilizan, construyen, destruyen y reconstruyen estereotipos sociales con los cuales van a intentar identificar al público receptor. Una característica propia del discurso político es su *dimensión polémica*², el discurso político debe prever *lecturas destructivas* (Verón, 1987b).

Pero esta permanente interrelación discursiva no es simétrica. Hoy se observa a la publicidad como un discurso preponderante de nuestra sociedad. Tal es el poder de su voz que se convierte en un discurso social imprescindible, responde a una lógica propia, y es a partir de esta lógica particular que conforma un género discursivo específico. Es decir, un modelo singular de producción discursiva regido por leyes propias a la lógica comercial y a los principios del marketing.

Mediante fuertes mecanismos de identificación el discurso publicitario se encarga de acelerar el consumo. Y es esta construcción discursiva la que establece la real diferencia en el universo de

¹ Discurso como práctica social, actividad desarrollada en el seno de la sociedad, pero al mismo tiempo como el producto de dicha actividad, el cual está cargado de sentido. Discurso implica proceso y producto, formador y formante, *discurrir* y *manifestación del discurrir* (VERDUGO, 1994).

² Se plantea a cada discurso político como una réplica que a su vez prevé una respuesta por parte del adversario (*dimensión polémica*). En todo discurso político no sólo habita el destinatario de tal acción, conviven dos destinatarios, uno positivo, el partidario a quien se dirige el discurso, y uno negativo, el adversario, a quién también se dirige la acción (Verón, 1987b).

homogéneas mercancías; el discurso publicitario provoca un eco permanente, a través de pantallas y parlantes retumba a diario, y aparece como un arma indispensable para calmar una necesidad imperiosa de los productores: agotar su stock rápidamente para producir más.

Al mismo tiempo, el discurso publicitario excede sus objetivos comerciales y pasa a ser uno de los tantos lugares desde donde se construye socialmente el sentido. Ámbito de producción discursiva por excelencia, edifica permanentemente un conjunto de significados, valores y símbolos, dotando de sentidos al universo socio-cultural. Estos significados penetran nuestras mentes, nuestras relaciones sociales y nuestros parámetros de evaluación.

Asimismo, la lógica del discurso publicitario ha inundado el terreno de los demás discursos sociales, entre otros, el terreno de la política: en esta época, cualquier político que aspire a presentarse a una contienda electoral se rodea de publicistas, asesores de imagen, periodistas y todos aquellos actores implicados en la comunicación social. Hasta se llega a presentar a los publicistas (creativos) como los “verdaderos” hacedores de la victoria de un candidato. La interdiscursividad es patente.

El objeto de análisis en el presente trabajo es el discurso de Perón. Consideramos importante detenernos a observar el desarrollo socio-histórico de un movimiento que generó un discurso paradigmático en nuestro país hace más de 60 años, el Peronismo. La palabra de Perón posee una fuerza particular. Sobrevive hace décadas en medio de los vaivenes de la política nacional y dejó grabados profundos conceptos en la memoria colectiva del pueblo argentino.

La pregunta de investigación que guía nuestro trabajo es: ¿Qué estrategias discursivas se manifiestan en el discurso de Perón, coadyuvando en la conformación del imaginario nacional y popular?

Por lo tanto, la propuesta es detener la mirada en la lógica discursiva de Perón desde sus propios discursos. Pero su obra discursiva es muy extensa, debemos acotar el objeto a estudiar: ¿Qué fragmento considerar? ¿En qué punto aplicar el recorte y por qué?

Se ha definido el abordaje de la oratoria peronista en su etapa pre-presidencial. Es decir, en el período comprendido entre el 4 de junio de 1943, día en que fue derrocado por el ejército el gobierno de R. Castillo y el 24 de febrero de 1946, jornada en que se realizaron las elecciones presidenciales donde el binomio Perón-Quijano se impuso sobre la fórmula de la Unión Democrática, Tamborini-Mosca.

Es en esta etapa cuando el emisor termina de desarrollar sus aptitudes oratorias: a medida que comienza a ganar terreno dentro del gobierno de facto, Perón afianza su relación con los sectores obreros y pone en juego toda su capacidad discursiva en la lucha por el poder; aún no poseía el monopolio sobre el poder del Estado. La llegada y permanencia durante una década en el gobierno modifica su discurso (ya en el primer gobierno la voz de Evita cobra un creciente protagonismo y se reparte el peso oratorio); por último las condiciones sociales de producción en la etapa pre-

presidencial peronista son excepcionales. Es en este período cuando Perón sella para siempre su vínculo discursivo con el pueblo, otorgando el rol a cumplir por cada uno de los participantes en la relación.

No es pertinente sobredimensionar el poder y alcance de los discursos. No entendemos a los discursos como una digitación realizada por un emisor que manipula a una masa de recepción pasiva. Por el contrario, pensamos a los discursos como construcciones de sentido; el receptor tiene un papel activo y fundamental en esta co-construcción. Sin receptor no hay discurso, sin oído no existe la palabra ni el sentido.

En esta época de tiempos veloces, la palabra queda relegada a la imagen. La fotografía del abrazo entre dos candidatos expresa mucho más que todo lo que los mismos puedan llegar a decir. Porque imagen impacta y la palabra aburre, todo debe producir imágenes. En el siguiente trabajo se propone acercarnos a los discursos. A los discursos políticos de Perón, como construcciones sociales de sentido cuya impronta aún reverbera en las mentes de muchos, en forma de simples frases accesibles a cualquiera. ¿Dónde radica la fuerza de su palabra?

Metodología

A nivel metodológico se trabaja desde un análisis cualitativo, mediante la técnica de análisis del discurso. La investigación es de tipo exploratoria.

Los discursos trabajados fueron pronunciados el 09.12.1943 (primer discurso como secretario de Trabajo y Previsión dado en el interior del país), el 17.10.1945 (histórico discurso, momento fundacional del movimiento Peronista) y el 12.02.1946 (proclamación de Perón como candidato a presidente) respectivamente. Entre cada uno de ellos existen diferencias y similitudes que permiten contrastarlos. Sobre la materialidad discursiva se advierten recurrencias e intermitencias que dan forma a una lógica discursiva propia. La propuesta es analizar el marco socio-histórico en el que ocurren, que es el contexto donde cobran todo su peso las construcciones semánticas.

Desde la perspectiva de análisis que se propone, hablar de estrategias implica pensar en una dimensión hipotética, siempre abordaremos la identificación de estrategias desde el terreno de las hipótesis, como posibles explicaciones a configuraciones concretas de sentido.

En el presente trabajo el acento está marcado en las *condiciones de producción* (Verón, 1987) que dieron lugar al surgimiento del discurso de Perón. Dejamos de lado las condiciones de reconocimiento, es decir los efectos producidos en recepción por dichas alocuciones.

Desarrollo

Por sus características los discursos seleccionados representan tres momentos diferentes en el marco político, social e histórico en que fueron pronunciados por Perón. A continuación se presentan sólo algunos fragmentos de los tres discursos analizados.

ANÁLISIS: DISCURSO PRONUNCIADO EL 09.12.43
Lugar: Rosario, sede del sindicato ferroviario.

Emisor: secretario de Trabajo y Previsión Social, coronel Juan D. Perón.

Receptor: asamblea de obreros del sindicato ferroviario rosarino. Canal-medio: Oral.

El gremio ferroviario a principios de la década de 1940 era una de las organizaciones obreras más vigorosas del país, había sido intervenido por el gobierno de Ramírez ni bien iniciada la revolución del 4 de junio. Luego de unos meses, el propio secretario de Trabajo y Previsión viajó hasta Rosario y comenzó su discurso en la sede gremial intentando un acercamiento con los trabajadores ferroviarios.

En este contexto, el 09.12.43 el coronel Perón se dirigió a una multitud de obreros ferroviarios rosarinos, sin la mediación de la radio. Consideramos que la composición medianamente homogénea del auditorio le da la posibilidad de un cierto tipo de tratamiento. Al ser la gran mayoría de los presentes en la asamblea obreros –y no empresarios ni estudiantes, por ejemplo-, el coronel puede denominarlos compañeros.

Como muy bien ha dicho el señor Domenech y en lo que tengo un gran honor, comienzo esto que no va a ser un discurso, sino una conversación, llamándolos compañeros. Y esto lo he sentido desde el primer momento que llegué a este local, donde vi el cuadro del General San Martín y la inscripción que tenéis en la parte posterior del local: Patria, Honestidad, Prosperidad y Trabajo.

El flamante secretario de Trabajo y Previsión abre su discurso haciendo referencia a los anteriores oradores, y luego introduce una apreciación bastante curiosa. Ya desde el primer párrafo comienza a definir su propio discurso no como un discurso sino como una conversación; en el mismo pasaje, define claramente su posición de enunciador y la posición de sus enunciatarios, explicitando que llamaría “compañeros” al público interlocutor presente en la asamblea.

Perón comienza citando palabras de Domenech. José Domenech era un importante dirigente ferroviario que había tenido participación en la conducción de la Confederación General del Trabajo y que se encontraba presente en dicha asamblea. Abrir la pieza oratoria recurriendo a la cita de palabras de una figura conocida y representativa para su enunciatario, puede entenderse como una hábil forma de ganarse la atención y la cordialidad de sus interlocutores. Además, que el propio enunciador se defina como “compañero” de sus enunciatarios implica una caracterización, ya desde el inicio, bajo un mismo *colectivo de identificación*. Aquí el emisor define su relación con su público sin dejar lugar a dudas, ser compañero significa compartir, tener cosas en común, estar del mismo lado. Así se postula Perón como un compañero de los trabajadores.

El párrafo culmina apelando a otros *elementos simbólicos* que refuerzan esta identificación inicial: alusión al cuadro de San Martín y a cuatro entidades abstractas: Patria, Honestidad, Prosperidad y Trabajo. Apelaciones al orden de lo simbólico, cuestión muy relevante dentro de la retórica peronista. Tomar dichos elementos presentes en el recinto donde se realiza la asamblea, incluirlos

y emitirlos desde su propia voz, es otra estrategia que busca la identificación con el enunciatario. La obertura discursiva es una fuerte apelación a la identificación enunciador-enunciatario (prodestinatario) mediante sucesivas alusiones simbólicas. El párrafo en su conjunto, termina definiendo claramente como *prodestinatarios* a los interlocutores de su discurso.

Ningún hombre, menos ningún argentino, puede no sentirse compañero de los hombres que tienen este símbolo y esa leyenda.

Pero como acabo de decir, no deseo hacer un discurso porque voy a decirlos la plena verdad, y la verdad habla siempre sin artificios.

Los dos párrafos siguientes completan esta identificación de los obreros ferroviarios presentes en la asamblea como *prodestinatarios* (Verón, 1987b) del discurso. Primeramente, se advierte ya una alusión a la nacionalidad como otro factor para sentirse compañero de este coronel del ejército devenido a secretario de Trabajo y Previsión. En segundo término, se encuentra aquí una modalidad discursiva interesante: el recurso de la negación, presente en el segundo párrafo. Recurrir a la negación o apelar a negaciones para terminar afirmando es un sutil *procedimiento de exclusión*. Automáticamente se establece un límite, se demarca un espacio. Sumado, en este caso, al atributo de la nacionalidad como otro factor de segregación. Esta negación se convierte en una afirmación inapelable. Es posible considerar a los tres párrafos expuestos como la introducción del discurso, donde se explicita claramente al *enunciador* y a su *prodestinatario*.

Yo, señores, soy un hombre del pueblo y como tal me interesan todos los problemas que del pueblo emergen. Yo necesito que cada uno de ustedes pueda contar con la absoluta confianza. Ustedes no tienen por qué tener confianza en mí, después de haber sido engañados en tantas oportunidades. Pero, señores, yo soy un hombre que no responde sino a un partido político y a una ideología: la patria.

La patria, señores, como yo la concibo, no son las piedras ni los árboles ni son los campos: son los símbolos y son los hombres. Y la patria, señores, en estos momentos, hay que ayudarla donde más necesaria es esa ayuda, que es en sus trabajadores.

Perón continúa con su construcción como *enunciador*, autodefiniéndose como un “hombre del pueblo”. Luego, prosigue en su autoexclusión del campo político aduciendo que únicamente responde a “un partido político y a una ideología: “la patria”.

La patria es postulada como un *colectivo de identificación*, elemento característico de la relación entre el *enunciador* y *sus prodestinatarios*. “La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos colectivo de identificación”. (Verón, 1987b:17) También hace referencia a la confianza. Ya no sólo se declara como un “hombre del pueblo”, como puede decir cualquier político; va más allá, y se identifica como un hombre que “no responde sino a un partido político y a una ideología: *la patria*. ¿Cuál es el lugar que ocupan quienes se le oponen a alguien que dice responder partidaria e ideológicamente sólo a la patria? Discursivamente, Perón *se apropia* de la entidad *patria* (no de una idea o un postulado político); ¿qué implicaba no estar del lado de Perón?

Se observa entonces como se provoca la identificación de “los trabajadores” con “la patria”; “la patria” son “los trabajadores”. Y Perón es “un hombre del pueblo”, “compañero” de “los

trabajadores” y sólo responde a un partido político y a una ideología que no es otra que “la patria”. Resalta también, la concepción de patria que Perón explicita: “La patria...son los símbolos y los hombres”. Perón utiliza el manejo y la construcción simbólica, cuestión que ya se distinguió al inicio. Esta constante apelación al *orden simbólico* dentro de su discurso es una particularidad que se mantiene regularmente a lo largo de toda su vida política.

Se comienza a observar cómo el discurso va entretejiendo relaciones, corrimientos y *desplazamientos semánticos*, cargando o vaciando de valores algunos términos, y construyendo sentidos que se van anudando a las ideas de *nacionalidad* y *popularidad*.

Recuerden ustedes siempre que ya sea para el Estado, ya para el Ejército o sea para las masas obreras, los dirigentes son los que comienzan con el derrumbe porque las instituciones humanas, como los pescados, comienzan a descomponerse por la cabeza.

Por eso digo a ustedes: recuerden siempre esto. Sean ustedes dentro del propio gremio absolutamente unidos; para el dirigente gremial no debe haber más actividades que éstas. Por eso cuando la política o las autoridades extrañas se filtran en las agrupaciones obreras, es como meter una bomba dentro de una casa. Es necesario ser obrero, vivir obrero y morir obrero sin corrupción, aun cuando las circunstancias sean más o menos propicias. Porque el dirigente que toma la masa para conducirla deja de ser compañero de sus propios hombres y es quien ha perdido todo en la vida.³

En este último párrafo ya está clara la identificación del *contradestinatario*, “cuando la política o las autoridades extrañas se filtran en las agrupaciones obreras”. Quiénes son las “autoridades extrañas” sino esos dirigentes sindicales que tienen “otras actividades” fuera del gremio, actividades políticas. Los mismos que han sido encarcelados, liberados y que son perseguidos por el régimen de facto. Los *procedimientos discursivos de exclusión* antes advertidos encuentran ahora cuerpo. Son estas “autoridades extrañas”, autoridades porque son, la mayor de las veces, sólo la conducción de las agrupaciones obreras, y extrañas porque profesan ideologías foráneas, exóticas, no propias de la *patria*. Que a su vez es el único partido y la única ideología que defiende y practica Perón. El secretario de Trabajo deja claramente expuesto la identidad de sus contradestinatarios. El *desplazamiento semántico* operado sobre “la política” y “los políticos” cobra ahora mayor relevancia.

El discurso de Perón “altera el campo dinámico del conflicto político” (VERÓN, 1980:90), desplazando a un sector de las organizaciones obreras y explicitando su relación sólo con los “auténticos”. Estratega inteligente, Perón no reprime al conjunto de los trabajadores⁴. Segrega a los que sabe fuertes en sus convicciones y con intereses partidarios, mientras seduce al resto, que es indudablemente mayoritario.

³ Fuente: Luis Monzalvo, Testigo de la primera hora del peronismo, *Memorias de un ferroviario*, Pleamar, Buenos Aires, 1974, p. 100-104.

⁴ En el relato de Page, observamos un claro ejemplo de esto: en octubre de 1943, Perón había intercedido en la liberación de un dirigente comunista, del sindicato de la carne, José Peter. Mediante D. Mercante, antes de asumir en el Departamento Nacional del Trabajo, comienza a relacionarse con la clase obrera. Luego de liberar a Peter, Perón apoyó a Cipriano Reyes, obrero militante dentro de los frigoríficos, aunque fuertemente enfrentado al líder comunista. Perón utilizó hábilmente el antagonismo interno entre Peter y Reyes para desplazar al primero y posicionar al segundo al comando del gremio. “El manejo de los empleados de los frigoríficos ilustra cabalmente el talento político de Perón para manipular el descontento laboral”. PAGE, 2005:93. En éste último caso el “auténtico” obrero fue Reyes y no Peter. El idilio Perón-Reyes sería clave para la vida política de Perón, aunque no duraría largo tiempo.

Hemos visualizado diferentes *estrategias* tendientes a la *exclusión discursiva* de sus oponentes: caracterización de enunciador y enunciatario bajo el mismo colectivo de identificación; apelación a la *nacionalidad como un factor de adhesión*; la desvalorización del término política, como actividad mezquina y engañosa; utilización de *adjetivos de separación* (“auténtico”, “puro”) para poner de manifiesto a facciones dentro del conjunto obrero. Estas estrategias también colaboran en la función de delimitar espacios y otorgar o quitar legitimidad a sectores de trabajadores dentro de los sindicatos.

Un último dato: ese mismo 9 de diciembre de 1943, en la asamblea de obreros ferroviarios rosarinos, uno de los oradores que precedieron a Perón presentó al coronel como el “primer trabajador de la Argentina”⁵. Perón comenzaba a entablar una especial relación con el sector obrero. La extraña referencia que identificaba al coronel como “el primer trabajador” pronto cobraría una dimensión simbólica impensada.

ANÁLISIS: DISCURSO PRONUNCIADO EL 17.10.45

Lugar: Buenos Aires, Plaza de Mayo. Emisor: coronel Juan D. Perón.

Receptor: concentración de trabajadores que impuso su libertad.

Canal-medio: Oral. Transmitido a todo el país por la cadena oficial de radiodifusión.

Una de las principales características que revisten de notable singularidad al siguiente discurso es el grado de elaboración por parte del emisor. A diferencia de las otras dos alocuciones que conforman nuestro *corpus*, el siguiente fragmento discursivo presenta un alto porcentaje de espontaneidad. Perón, a lo sumo, habría tenido escasos minutos para pensar lo que decir esa noche.

Trabajadores:

Luego del saludo inicial, la multitud estalló en una eufórica ovación de quince minutos. En este preciso momento, Perón registra para la historia de la iconografía política nacional el abrazo simbólico, que con sus manos en alto, saluda al pueblo desde el balcón. El gesto se repitió en forma incansable, se abrazó con Farrell, con Quijano y con algunos allegados que lo acompañaban. El discurso comienza definiendo en forma tajante a sus *prodestinatarios*. No hay lugar a dudas, Perón afirma su lazo de unión con la clase trabajadora mediante el *colectivo de identificación* que acuñó como propio en dos años de gestión. Son los trabajadores los que ese día están en la plaza, los que le han devuelto la libertad. Pero fundamentalmente, los que lo han empujado otra vez a la vida política. Los trabajadores y sólo los trabajadores son los *prodestinatarios* en el presente discurso.

⁵ PAGE, 2005:94.

Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello, he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme, con este nombre, al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Seguidamente, define en forma clara la otra entidad presente en el acto de enunciación, el *enunciador*. Lo hace dividiendo en tres su propia identidad y apelando a tres identidades de diferente origen. La primera dada por su pertenencia a una institución, “soldado”; otra asignada por él mismo, “patriota”; y la última concedida hacia él por los obreros, “el primer trabajador”. La particular designación denota el fuerte vínculo que Perón había desarrollado con la clase obrera.

Una vez definida, en su caso provisoriamente, la identidad de los sujetos participantes en el acto, Perón continúa su alocución informando al público su actual condición. En este momento Perón realiza una transición, deja una de las identidades que lo distinguen hasta ese día para pasar a ser parte de otra. Mediante una renuncia, voluntaria, asevera que se entrega al servicio del “auténtico pueblo argentino”. Su renuncia es sublime, Perón, en ese momento pasaba a ser parte del “pueblo”. Otra particularidad es la referencia en tercera persona del enunciador, Perón mismo habla de Perón. Se advierte más adelante la repetición de esta modalidad.

En otro plano, es posible observar que vuelven los calificativos advertidos en el discurso del 09.12.43, que no son más que muestras de la presencia de la palabra opositora que habita en el mismo discurso. Referirse al “auténtico” pueblo argentino es dar un espacio a la existencia de un “falso” pueblo argentino, que viene a representar a los sectores que se oponían a Perón y que ese día no estaban en la plaza. Ese otro pueblo se había manifestado el 19 de septiembre y el 12 de octubre.

Esto es pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió, frente al Cabildo, que se respetara su voluntad y su derecho.

Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número. Ésta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con el deber de respetar sus auténticos derechos.

Define nuevamente al *prodestinatario*, esta vez apela a un *metacolectivo* mucho más amplio, el pueblo: “Esto es el pueblo”. Los trabajadores son el pueblo, el “verdadero” pueblo, el sufriente y Perón está con los que sufren. El “pueblo de la patria”, se promueve la identificación entre masa trabajadora y la *patria*. El juego con los colectivos de identificación refuerza la idea trabajada en el discurso precedente: en este caso Perón ya era parte del “pueblo”, y los trabajadores son identificados como la patria.

¿Qué lugar ocupan los no-trabajadores? Sí, “Esto es el pueblo”, lo que no es “esto”, lo que no está presente en la plaza, no es el “pueblo”, o es un “no-pueblo”. Este “pueblo”, el que estaba presente, es identificado como el “pueblo de la patria”, y fue el mismo que frente al Cabildo se concentró en

1810 para fundar la patria, es este pueblo “inmortal” el que liberó a Perón. Las reminiscencias históricas alinean el presente con un pasado trascendental para el país, el momento de la emancipación de la patria. Perón traza una línea histórica directa para legitimar su presente, utiliza una conocida estrategia en los discursos políticos, manipulando la historia; el pueblo es el mismo, perenne, el que luchó por la emancipación de la patria y ahora liberó a su líder. Comencemos a pensar en las relaciones Patria-Perón.

Luego se refiere a la “verdadera fiesta de la democracia” redefiniendo la imputación que más le repetían sus adversarios, al tildarlo de nazi-fascista, totalitario y antidemocrático. La oposición se autonominaba “democrática” y convocó por ello a la “Marcha por la Constitución y la Libertad”. Perón retoma las acusaciones que los opositores le imputan, se *apropia de la palabra de sus adversarios* y la pone en juego en su discurso.

La identificación trabajadores-Nación es otra vinculación donde se aprecia la *construcción popular-nacional* que comienza a emerger. Las alusiones a lo argentino y a lo nacional son cada vez más frecuentes.

Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita, para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad, sino también sepa defenderla dignamente.

Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material.

Pasaje capital del discurso. Perón se refiere a él mismo, utilizando *la tercera persona*, para postular que su propia corporeidad (con la identidad con la que él quiere ser identificado: “coronel Perón”) se convierta en el nexa que ligue al pueblo y a otros dos actores sociales: “que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía”. Otra vez Perón mismo habla de Perón, se convierte en el *objeto de su propio discurso*.

Destacamos que el *enunciador* propone a su misma persona como lazo fundamental y legitimador para la unión del pueblo, su *enunciataria*, con el ejército y la policía, que se transformaban en ese mismo momento, también en *enunciataria*s de su discurso. Suena hasta mesiánica la proposición, pero así fue. Y aquí se sella esta relación en la que Perón es el único actor genuino como vínculo de unión con el pueblo. Postula también la “unión eterna e infinita” y la “unidad espiritual”, y los límites con el discurso religioso comienzan a diluirse. De ahora en adelante, sólo Perón es el que habla al pueblo y el pueblo sólo escucha a Perón.

Un nuevo actor social emerge en la materialidad discursiva, la policía. Perón, hasta ahora, solamente se ha referido al ejército como la institución constituyente fundamental de la patria. La policía, expresando simpatía hacia los obreros manifestantes, no reprimió y fundamentalmente

demonstró que, en la polarizada sociedad argentina, un alto porcentaje de policías estaba con Perón⁶. El inteligente orador implica en forma hábil a la fuerza policial, busca acentuar la identificación y reforzar la empatía ya existente. En cambio, un sector del ejército lo había traicionado, le había quitado su apoyo y separado del poder. Ahora, otra vez en situación de poder, Perón le habla también a ese ejército, le demuestra su poder y le hace saber que la policía y el pueblo lo apoyan. El ejército es otro *destinatario* de su discurso.

Para concluir el párrafo, reitera la definición de *patria* acuñada en el discurso del 09.12.43: “porque amar a la patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos”. Y condiciona en la “unidad espiritual” a “toda felicidad futura”. Este tópico, la *unidad espiritual*, es otra recurrencia en el aparato discursivo peronista. Luego, durante sus años de gobierno refiere constantemente a esta condición de unidad como un requisito indispensable para el porvenir de la patria. Sigamos con atención la secuencia:

(El pueblo pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?..)

Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes. No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior, que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones en todas las extensiones de la patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra porque sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

Y ahora, como siempre, de vuestro secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

(El pueblo insiste ¿Dónde estuvo?..)

Señores: ante tanta insistencia, les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.⁷

El pasaje precedente completa al párrafo anterior y es también vital para luego explicar el dispositivo discursivo peronista. La definición de los roles se hace evidente⁸. El pueblo interpela a Perón con una pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo en su período de detención? A ello Perón responde con una finta diplomática, que pone de manifiesto su habilidad y velocidad mental y discursiva: “estuve haciendo un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes”. ¿Un sacrificio? Perón se postula como un mártir. Pero, ante la ambigüedad de la contestación el pueblo insiste: ¿Dónde estuvo, dónde estuvo? Perón, fuera ya de las formas protocolares, interpela él mismo al pueblo, desde el colectivo de identificación “Señores”: “ante tanta insistencia les pido que no me

⁶ Probablemente Perón incluye en su discurso a la fuerza policial debido a su estrecha relación con la jerarquía policial (el jefe F. Velasco y el subjefe Molina, ambos fieles a Perón, habían renunciado no bien conocido el apartamiento del coronel una semana atrás). Por otro lado, en la caótica jornada del 17 de octubre, luego de que se desencadenaran los hechos y ante el avance de la multitud, la policía quedó acéfala por la renuncia del nuevo jefe (antiperonista). Entonces Molina retomó de hecho el control de la fuerza, transmitiendo mayor tranquilidad a Perón.

⁷ FUENTE: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa (Sec. Archivo Temático), BP D5 (22), 4 p. (folios 68-71).

⁸ “Como señala Emilio de Ipola, al hacer esto, Perón fijó el lugar de cada uno de los protagonistas en ese 17 de Octubre: el suyo en el balcón de la Casa Rosada, y el del ‘pueblo’ en la Plaza de Mayo” (Plotkín, 1994: 93).

pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado...”. Perón pone las cosas en su lugar nuevamente: Perón habla, el pueblo escucha. Ante la demanda del pueblo el conductor manifiesta que no le pregunten más. Perón no responde⁹ al interrogante planteado. El pueblo no insiste más. Aquí quedan soldados los roles de la relación: Perón no responde, habla, el pueblo no pregunta, escucha. Se comprueba entonces lo que veníamos desarrollando en el discurso del 09.12.43, la simetría no existe en la relación Pueblo-Perón. El fragmento discursivo que se acaba de presentar es histórico. Es difícil encontrar un discurso político que posea alguna de las características de la pieza oratoria construida por Perón y por el pueblo el 17.10.1945.

Si se propone indagar sobre el objeto de la alocución, es posible afirmar que el objeto del discurso del 17.10.45 es el mismo Perón. Perón se convierte en el objeto de su propio discurso. En este sentido, entendemos la utilización de la tercera persona, *transforma el sujeto de la enunciación en objeto de su discurso* permitiéndole presentar algunas relaciones que desde la primera persona, intrínseca a todo emisor, le son imposibles.

Perón tiene una rápida e inteligente lectura de las relaciones de poder en las cuales está involucrado. Sabe que su poder ya no reside más en su pertenencia a la institución castrense. Esto queda demostrado cuando la jerarquía militar le quita su apoyo y Perón se desbarranca de la cima del gobierno. Entiende entonces que su poder se halla ahora en los trabajadores y en la relación que él logre construir con esta nueva fuente de poder.

Otro de los ejes discursivos que se observan es la apelación a la *unidad espiritual* y a la unión de los trabajadores. Perón fue durante toda su vida un conductor de grupos; así, toda su experiencia en el ámbito militar la vuelca en su carrera política para la conducción de las masas.

Por último se distinguen dos aspectos: por un lado, la identificación de la jornada con la figura del emisor. Perón se *apropia* del sentido de la movilización del 17 proyectando en su misma persona el motivo del movimiento. Ahora que está liberado, no existe motivo para el paro. El emisor clausura el significado de la jornada de protesta identificándolo con su propio nombre. Por otro lado, se observa cómo el emisor utiliza la radio en todo su potencial como medio masivo. Perón no olvida referirse a los “hermanos” del interior que escuchan la transmisión radial. Mediante *elementos emotivos* y una importante *carga simbólica* tiende a buscar la identificación de los provincianos con el movimiento que se manifiesta en Plaza de Mayo.

Ya sobre el cierre del discurso toma un tono más paternalista, repite la *secuencia del consejo*, pide y luego se dirige a los *paradestinatarios*. Perón no concluye con virulencia su discurso, más bien elige un tono más apacible propio del sereno conductor que retorna.

ANÁLISIS: DISCURSO PRONUNCIADO EL 12.02.1946

Lugar: Plaza República, Buenos Aires.

⁹ Cabe aclarar que en la negociación mantenida horas antes de su liberación con la cúpula militar, que lo mantuvo detenido, Perón se comprometió a no mencionar ni hacer referencia a sus días anteriores de detención.

Emisor: Juan D. Perón, candidato a presidente de la República.

Receptor: multitudinaria concentración que apoyaba su candidatura.

Canal-medio: Oral. Transmitido a todo el país por la cadena oficial de radiodifusión y por otras cadenas radiales.

El siguiente discurso fue pronunciado por Perón en el punto cúlmine de la campaña electoral, en la proclamación de su candidatura a Presidente, previo a las elecciones del 24 de febrero de 1946.

La creciente polarización social, luego de las jornadas del 17 y 18 de octubre, llevó a Perón a pronunciar su último discurso masivo, antes de la contienda del 24 de febrero, sin tener la certeza de su victoria en las urnas. Tal incertidumbre era una circunstancia nueva para Perón y no se le presentaría en el futuro a lo largo de toda su carrera política. Contemplar esta singular y excepcional condición permite entender pasajes del discurso que parecen, en principio, extraños a la lógica discursiva de peronista.

Debía poner toda su habilidad como orador y su carisma político para sumar a la mayoría de sus receptores, no restar posibles votos (tengamos esto en cuenta a lo largo de toda la intervención) y así ganar las elecciones. La radio fue un medio clave, casi toda la prensa estaba en su contra.¹⁰

En esta oportunidad, Perón dio uno de los discursos más orgánicos de su carrera política, producto de una elaboración detenida, minuciosa e inteligente. No fue un discurso improvisado, lo leyó con anteojos puestos¹¹. El estilo utilizado no fue el habitual. Debía equilibrar y moderar sus expresiones para no herir a nadie y al mismo tiempo persuadir a la mayoría.

Llego a vuestra presencia con la emoción que me produce sentirme confundido entre este mar humano de conciencias honradas; de estas conciencias de criollos auténticos que no se doblan frente a las adversidades y prefieren morir de hambre antes que comer el amargo pan de la traición.

Como se ha observado antes, en el comienzo de cada discurso es casi indispensable la definición del *enunciatario*. Esta vez no apela al colectivo “Trabajadores”, utilizado el 17 de octubre, sino que recurre a la *segunda persona del plural*, “vosotros”. Involucra así a todos los presentes, trabajadores y no trabajadores, sin mayores especificidades. Al no restringir su interpelación a un grupo o sector puntual de la sociedad sino a una persona plural, ensancha y extiende el campo de sus posibles enunciatarios, abre el juego discursivo.

Llego a vosotros para deciros que no estáis solos en vuestros anhelos de redención social, sino que los mismos ideales sostienen nuestros hermanos de toda la vastedad de nuestra tierra gaucha. Vengo conmovido por el sentimiento unánime manifestado a través de campos, montes, ríos, esteros y montañas; vengo conmovido por el eco resonante de una sola voluntad colectiva; la de que el pueblo sea realmente libre, porque de una vez por todas quede libre de la

¹⁰ Jauretche reflexionó luego sobre la importancia de la radio en la campaña que llevó a Perón a la presidencia: “...‘Todo el aparato de la superestructura cultural estuvo al servicio de la clase alta con el monopolio de la prensa y sumó su prestigio al de los intelectuales (sino se hubiera inventado la radio, el país real hubiera sido aplastado; no ocurrió eso porque ésta echó su peso en la balanza y mientras el gran diario entraba por la puerta de la calle, ‘la voz maldita’ entraba por la puerta de la cocina)’...” JAURETCHE, cit. en GALASSO, 2003:507.

¹¹ LUNA, 2005:447.

esclavitud económica que le agobia. Y aún diría más: que le agobia como antes le ha oprimido y que si no lograra independizarse ahora, aun le vejaría más en el provenir. Le oprimiría hasta dejar a la clase obrera sin fuerzas para alcanzar la redención social que vamos a conquistar antes de quince días.

Llega desde otro pronombre, desde otra posición de *enunciador*. Con la introducción del “vosotros” en los dos párrafos iniciales de su discurso, se distingue de sus *enunciatarios*. Porque no es más “compañero” de los trabajadores, ahora está con todos los sectores sociales que lo escuchan ese día.

El uso de la segunda persona del plural es probablemente el más redituable -sino el único- modo de acercamiento a su heterogénea audiencia electoral. Recurrir al “vosotros” le posibilita una distancia discursivamente imprescindible. Desde la segunda persona del plural –equivalente al ustedes- se apela a un otro plural, sin mayores recortes. Desde allí el emisor se puede desplazar en su *posición de enunciador* e interpelar a cada sector social desde la posición más efectiva para cada caso.

Se presenta como un redentor para decirle al “pueblo” que no está solo. Repite la fórmula de definición de su *enunciatario*, y en continuidad con las referencias bíblicas, con que cierra el párrafo anterior, comienza a hablar de la “redención social”. Suma otro elemento a su identificación como local y autóctono, antes el “criollo”, esta vez a través de la figura de la “tierra gaucha”.

Cuando medito sobre la significación de nuestro movimiento, me duelen las desviaciones en que incurren nuestros adversarios. Pero, mucho más que la incomprensión calculada o ficticia de sus dirigentes, me duele el engaño en que viven los que de buena fe les siguen por no haberles llegado aún la verdad de nuestra causa. Argentinos como nosotros, con las virtudes propias de nuestro pueblo, no es posible que puedan acompañar a quienes los han vendido y los llevan a rastras, de los que han sido sus verdugos y seguirán siéndolo el día de mañana. Los pocos argentinos que de buena fe siguen a los que han vendido la conciencia a los oligarcas, sólo pueden hacerlo movidos por las engañosas argumentaciones de los ‘habladores profesionales’. Estos vociferadores de la libertad quieren disimular, alucinando con el brillo de esta palabra, el fondo esencial del drama que vive el pueblo argentino.

Define como movimiento y no como partido a la heterogénea coalición que lo apoya para las elecciones de dos semanas después. Esta definición perdura en el tiempo, a lo largo de su vida política Perón será el líder de un movimiento, no de un partido. Este puede ser leído como otro *elemento de separación* del campo político, donde los partidos son los que suelen representar a los ciudadanos, el movimiento trasciende al partido.

En los primeros párrafos de su discurso Perón apunta a los *paradestinatarios*. Esta es otra muestra de lo excepcional de las condiciones de producción, debe sumar de todos lados. A 15 días de los comicios, la necesidad es urgente, los tiempos electorales apremian al orador que por ello abre al máximo todo el espectro de sus *enunciatarios*. Debe ser amplio, involucra desde el comienzo a los que están en el acto ese día y a los que lo siguen por radio; a los que comparten su causa y a los que aún no han comprendido.

Porque la verdad verdadera es ésta: en nuestra patria no se debate un problema entre ‘libertad’ o ‘tiranía’, entre Rosas y Urquiza; entre ‘democracia’ y ‘totalitarismo’. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la ‘justicia social’ y la ‘injusticia social’.

Fragmento fundamental del discurso. El *enunciador* se presenta como el poseedor de la “verdad verdadera” y, desde ese lugar, enumera las dicotomías que sólo ocultan al “verdadero” problema. Al decir que “libertad” o “tiranía”; “Rosas” o “Urquiza”; “democracia” o “totalitarismo” no son “lo verdadero”, ni el fondo de la cuestión, Perón plantea un doble desplazamiento.

Por un lado, pone en su propia voz las acusaciones y palabras más repetidas por sus adversarios y al mismo tiempo que las reconoce las anula, por su falsedad, frente a la “verdad verdadera”: la “justicia social” y la “injusticia social”. Se refuerza la asociación señalada, Perón es justicia social. Por otro lado, en el plano de la enunciación realiza una operación conocida en los discursos políticos: el *desplazamiento del eje de la discusión*. Enumera los ejes planteados desde la oposición, los eleva, les da visibilidad, luego los califica de falsos y realiza la descentración planteando la “verdadera” dicotomía. Ya no tiene sentido discutir sobre libertad, totalitarismo, Rosas o Urquiza sino se habla de la justicia social. Y quién sino Perón mismo, personifica y lleva adelante los anhelos de redención social del pueblo. Si Perón es “justicia social” ¿Qué son sus opositores?

Perón toma palabras y conceptos de los discursos circulantes, introduce sus voces bajo su propia voz. Entra en un diálogo con sus opositores. No comete el error de atacar a un *destinatario* masivo con acusaciones generales. Selecciona grupos que a su vez sirven para diferenciar más su posición popular, elige muy bien a quién pegar.

Es notable ya la cristalización de un claro *eje* que funciona como ordenador discursivo: autóctono-foráneo; nativo-exótico; nacional-extranjero, oposiciones binarias que rigen y organizan el resto del discurso. Perón se va a identificar claramente como *lo nacional y popular*, y expone a sus adversarios como lo extranjero y oligárquico. En base a estas identificaciones discurre el resto de su alocución:

Perón = nacional-popular. No-Perón = extranjero-oligárquico.

El orador no cesa de interpelar a numerosos sectores sociales, los movimientos en su *posición de enunciador* son permanentes.

Es posible que mi pecado para actuar en la vida pública sea la constante franqueza de mis expresiones, que me lleva a decir siempre lo que siento. Esto me da derecho a que se me crea cuando proclamo mi simpatía y admiración hacia el gran pueblo estadounidense, y que pondré cada día mayor empeño en llegar con él a una completa inteligencia, lo mismo que con todas las Naciones Unidas, con las cuales la Argentina ha de colaborar lealmente, pero desde un plano de igualdad. De ahí mi oposición tenaz a las intervenciones pretendidas por el señor Braden embajador y por el Braden secretario adjunto, de ejecutar en la Argentina sus habilidades para dirigir la política y la economía de naciones que no son la suya.

En la parte final de su más importante pieza oratoria antes de las elecciones, Perón se prepara para dar la estocada final de su argumentación. Luego del giro retórico, que le da una cierta distancia, introduce un elemento clave: la figura de Spruille Braden. Comienza a tirar golpes certeramente dirigidos al ex-embajador norteamericano en Argentina. Perón demuestra toda su habilidad política

y oratoria, ha guardado para el cierre de su discurso una carta fundamental. Aquí empiezan a cobrar peso las citas y palabras de halago para con Roosevelt.

Entremos, pues, al fondo de la cuestión; empezaré por decir que el tenor de las declaraciones publicadas en los Estados Unidos de América corresponde exactamente al de los conceptos vertidos por mí. He dicho entonces, y lo repito ahora, que el contubernio oligárquico-comunista, no quiere las elecciones; he dicho también y lo refirmo que el contubernio trae al país armas de contrabando; rechazo que en mis declaraciones exista imputación alguna de contrabando a la embajada de Estados Unidos; reitero en cambio, con toda energía, que esa representación diplomática, o más exactamente el señor Braden, se halla complicado en el contubernio, y más aún, denuncio al pueblo de mi patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática.

Pasaje fundamental del discurso. Perón redobla y profundiza el ataque, eleva el nivel de enfrentamiento con fuertes acusaciones en base a informaciones que maneja pero de las cuales no posee prueba alguna. Identifica a sus opositores como un contubernio oligárquico-comunista y se despegue nuevamente de generalizaciones estériles, le es mucho más redituable la personificación del enemigo que las acusaciones masivas. Estaba todo listo para dar el giro discursivo final a su argumentación.

Concluye el párrafo denunciando ante el “pueblo de mi patria” que Braden es el “inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática”. Nombra otra vez a la coalición que lo enfrenta, pero lo hace para no nombrarla más, porque está subordinada a una fuerza mayor y extranjera. Corre el centro de la discusión y define él mismo cuál es el eje real, cuál es el enemigo. Perón elige a su enemigo. Su enemigo no es un partido ni una coalición política, su verdadero enemigo es una persona, la antítesis a *lo nacional* y *lo popular*. Sólo queda rellenar al único enemigo en pie de valores opuestos a los que él defiende.

Dedica varios párrafos a la figura de Braden, la argumentación recorre los pasos dados por Braden en los cuatro meses de su estadía en el país. El enemigo elegido es extranjero y está en contra de los intereses nacionales. Perón ahora necesita de Braden para dar forma final a la elaboración de su identidad, le sirve como contrafigura para terminar de contornear su propia posición en la lucha electoral.

El señor Braden, en su afán de asegurarse la constitución de un gobierno propio en la Argentina, pactó aquí con todo y con todos, concedió su amistad a conservadores, radicales y socialistas; a comunistas, demócratas y progresistas y pronazis...

Identifica por última vez a cada uno de sus *contradestinatarios*, subordinando a todos a la figura de Braden. Desacredita a sus rivales negándoles la categoría de adversarios, alinea a todos sus opositores bajo la figura de Braden. Los partidos que lo enfrentan el 24 de febrero son sólo títeres dirigidos por el verdadero enemigo: Spruille Braden.

El *desplazamiento del eje* ya es patente, toda la argumentación y las denuncias proferidas antes de la introducción de la figura de Braden ahora quedan subordinadas al mismo. El minucioso trabajo de identificación de todos y cada uno de sus *contradestinatarios* ahora se reduce a la denuncia y al ataque frontal a una sola persona, el conductor que encabeza “realmente” al “contubernio

oligárquico-comunista”. Perón necesita un enemigo, un enemigo poderoso y Braden cumple todos los requisitos.

Finalmente, remata el discurso de manera magistral.

En consecuencia, sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista que, con ese acto, entregan sencillamente su voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es ésta: o Braden o Perón. Por eso, glosando la inmortal frase de Roque Sáenz Peña, digo: ‘Sepa el pueblo votar’¹².

El cierre del discurso es brillante. Perón logra concentrar en el párrafo final todo el peso de su argumentación. Desde la posición de quien avisa y previene, advierte al electorado la real disputa. No nombra a la coalición opositora sino mediante el ya acuñado epíteto: “contubernio oligárquico-comunista”. Para luego afirmar que con ese voto se está votando a Braden. Perón discursivamente no enfrenta al “contubernio...” sino a Braden. Resume la compleja trama discursiva de su alocución en una sola frase, allí el impacto. Condensar una extensa argumentación en cuatro palabras, una regla de oro del discurso político, y de la comunicación en general. Culmina con otra cita, esta vez fueron elegidas las palabras de Roque Sáenz Peña, quién impulsara la ley electoral de 1912. Clausura su discurso dejando bien claro la disyuntiva “o Braden o Perón”.

Conclusiones

Gradualmente, en cada una de las intervenciones analizadas, Perón elabora a nivel discursivo a sus destinatarios, tanto *partidarios* como *opositores*. En esta construcción el emisor reconoce a sus partidarios con diferentes *colectivos de identificación*, que varían en el tiempo según la necesidad política. En el discurso del 09.12.43, “compañeros”; en el pronunciado el 17.10.45, “trabajadores” y en el emitido el 12.02.46, segunda persona del plural: “vosotros”.

El emisor completa la ubicación de los sujetos partícipes en el discurso mediante una clara estrategia de *exclusión* hacia sus opositores. Todo lo que se le opone identifica “lo anti-nacional”; con *adjetivos de separación* delimita espacios e identifica a los interlocutores válidos en el discurso.

En este juego discursivo lo nacional se convierte en un *valor en sí mismo*: lo *nacional* es postulado como un factor de inclusión y lo *popular* de exclusión. Esta identificación es el único elemento de unión que atraviesa el abanico completo de sus *prodestinatarios*.

Asimismo, se observa en casi todas las estrategias reseñadas una importante carga simbólica. Es notable el dominio sobre el *orden simbólico* dentro del discurso de Perón, este elemento refuerza los lazos de identificación entre sus destinatarios. Aparecen diversos recursos: introducción de voces ajenas bajo su propia voz, sucesivas referencias bíblicas, utilizar la historia y el tiempo como fuentes de constricción y la historia como elemento legitimador del presente, el símbolo del

¹² (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Sesión de Asamblea, Junio 4 de 1946, p. 52-60. Incluido como apéndice del Discurso de asunción presidencial de dicha fecha).

“descamisado”, etc. Además el orador utiliza en forma constante la estrategia de la reiteración, el sentido también se impone por *repetición*.

Se destaca cómo el emisor sintetiza la lucha en figuras individuales. Proyecta las conquistas sociales obtenidas en su persona: Perón es la “justicia social”, el “aguinaldo”, las “vacaciones pagas” y es el “primer trabajador”. El “primer trabajador” porque es el ingreso de los trabajadores a la vida política nacional.

Es fundamental entender como el emisor *dota a los significantes de significados* concretos y a éstos los materializa en acciones y hechos, le da *cuerpo* a su palabra (postula la justicia social e introduce el aguinaldo en el salario del trabajador). No se queda en el referente, allí la ruptura semántica. Tal es la fuerza de su palabra que la sola mención de su nombre u exhibición de sus símbolos fueron prohibidos en 1955, cuando cayó el régimen Peronista.

Perón le dio peso a su discurso en acciones palpables; hoy la comunicación política es sólo referencial, la palabra queda vacía, el significado no encuentra el cuerpo donde sostenerse y por ello cae, no se sostiene en el tiempo, es fugaz.

Reconocemos en el discurso de Perón un *mecanismo de enunciación propio*. Desde entonces, *lo nacional y lo popular* se convierten en dos ejes sobre los que girará todo el andamiaje discursivo de Perón a lo largo de su carrera política. A su vez, tales ejes tienden a constituir un imaginario social identificado fuertemente con el Peronismo: el *imaginario nacional y popular*.

Mediante un complejo proceso de identificaciones, atravesado por múltiples estrategias discursivas, Perón consigue soldar su propio nombre a importantes cambios sociales y así sella para siempre su identificación con una época donde los beneficiados fueron los trabajadores.

Aquí radica la fuerza de su palabra.

Bibliografía

GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 2003.

LUNA, Félix, *El 45*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005.

PAGE, Joseph, *Perón, una biografía*, Debolsillo, Buenos Aires, 2005.

PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994.

SIGAL, Silvia-VERÓN, Eliseo, *Perón o Muerte*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, U.N.C., Córdoba, 1994.

VERÓN, Eliseo, *Discurso, poder, poder del discurso*, Anais de primeiro coloquio de Semiótica, P.U.C., Ediciones Loyola, Río de Janeiro, 1980.

VERÓN, Eliseo, *La Semiosis Social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987a.

VERÓN, Eliseo, *La palabra adversativa*, en VERÓN y otros, *El Discurso Político lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987b.